

Taller de Competencias Lingüísticas de la Facultad de Filosofía y Letras: la articulación entre el nivel medio y la universidad. Posibilidades y limitaciones.

Adriana Zani

Estela Di Lorenzo

Viviana Puig

Facultad de Filosofía y Letras. UN Cuyo

Desde el 2012 fuimos convocadas por las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras para coordinar el Taller de Competencias Lingüísticas, curso que forma parte del proceso de ingreso y admisión a todas las carreras de esa casa de estudios. Fue un desafío que nos llevó en un primer momento a un largo proceso de reflexión para dar respuesta a cuestiones tales como ¿Cuáles son las Competencias Lingüísticas que necesitan los ingresantes? ¿Qué competencias lingüísticas traen los aspirantes a ingresar a nuestra facultad? ¿Con qué estrategias desarrollamos Competencias Lingüísticas en 50 horas reloj? ¿Qué margen de mejora es esperable en ese lapso y en qué niveles de procesamiento es más notoria esta mejora? ¿Cuáles son los contenidos adecuados para el desarrollo de las Competencias Lingüísticas elegidas? ¿Nivelación o selección en el preuniversitario?

Los estudios universitarios, en particular los humanísticos, implican desde el comienzo el abordaje de textos académico científicos de un grado de especificidad y densidad informativa que requieren del desarrollo de estrategias de lectura y escritura propias. La escuela media logra desarrollar en diferente grado y con resultados poco uniformes la comprensión y producción de textos pero en función de otros géneros. Es esperable que el dominio de géneros académicos se lleve a cabo en los trayectos formativos de grado y post grado. “Es la universidad la que en muchos casos debe hacerse cargo de brindar las competencias y estrategias de lectura y escritura que ella misma requiere” (Carlino, 2005).

Enfoque teórico del diseño de materiales didácticos del pre universitario

Tanto el diseño de los materiales del taller como del examen de ingreso están basados en un enfoque psicolingüístico que da cuenta del procesamiento del discurso a nivel supraoracional, oracional y léxico.

La característica distintiva de este enfoque cognitivo consiste en que define un conjunto de procesos y representaciones mentales que explican la actividad lingüística. Dar una explicación cognitiva de la comprensión del discurso consiste en determinar la forma de las representaciones que se elaboran en el curso de los procesos de comprensión.

La comprensión del discurso resulta de varios niveles de representación mental en los que se incluyen la representación precisa o literal de la forma del mensaje, la organización sintáctica de las oraciones, una red integrada de proposiciones subyacentes al mensaje y un modelo de situación al que este se refiere.

Partimos de la idea de que los modos de construir significaciones están regulados por los esquemas que los hablantes se forman a partir de la experiencia en interacciones previas. Desde una perspectiva socio-constructivista es bien sabido que la calidad de la lectura depende en buena medida de la densidad, amplitud y pertinencia de los vínculos que pueda establecer un lector entre sus conocimientos previos y los propuestos por el texto.

Teniendo en cuenta la multiplicidad de dimensiones que comporta el procesamiento de un texto, somos conscientes de que esta densidad de vínculos con los conocimientos previos sumados a todo el conjunto de habilidades que entran en juego en la comprensión textual, son procesos de largo plazo que se van desarrollando a lo largo de la vida escolar y extra escolar de un individuo. Esta situación nos lleva a preguntarnos acerca del margen de acción e influencia que puede tener un curso de nivelación preuniversitario en el que se pretende profundizar o desarrollar estas habilidades en un lapso de tiempo relativamente acotado (50 horas distribuidas en dos semanas).

A partir de estos planteos diseñamos un Taller donde se parte de la reflexión sobre el uso de la lengua y se llega a la sistematización de contenidos gramático normativos, textuales y ortográficos imprescindibles para mejorar la Comprensión Lectora y Producción de textos dado que estas fueron las competencias lingüísticas que identificamos como fundamentales en función de las necesidades que imponen los estudios universitarios de nuestra facultad. El curso consiste en un trabajo intensivo de lectura, escritura y reflexión sobre el uso de la lengua desde un enfoque cognitivo en el que se cumple con un estricto cronograma. Al finalizar el cursado, los alumnos rinden un examen organizado en función de las competencias, que deben aprobar con un mínimo de 60 puntos para pasar a la instancia siguiente.

Para este curso, en primer lugar, elaboramos materiales teórico-prácticos donde desarrollamos los contenidos mencionados en función de textos de trama expositiva y argumentativa pertenecientes a los géneros de divulgación científica de revistas, manuales de secundario y manuales universitarios de primer año con la finalidad de comenzar a acercar a los aspirantes a la frecuentación de los textos propios de la universidad. Nuestra labor se concretó en dos manuales: uno teórico- práctico que desarrolla los contenidos mencionados con una estructura didáctica recurrente. El punto de partida es el planteo de actividades para activar conocimientos previos, luego se desarrollan los contenidos nuevos y finalmente, se plantea una actividad de aplicación y síntesis.

Acompaña a este material, otro cuadernillo eminentemente práctico donde se plantean actividades de lectura y escritura para ejercitar en función de los contenidos desarrollados. Este último cambia todos los años puesto que proponemos lecturas nuevas en función de un tema vertebrador, elegido en relación con las problemáticas de actualidad (la inmigración, la universidad) o con las carreras que han elegido (Historia, Letras, Geografía).

Diseño del examen y criterios de selección de aspirantes:

Para regular el grado de dificultad del examen no solo hemos tenido en cuenta el dominio de las competencias necesarias para el manejo de textos académicos. También resultan relevantes factores contextuales como la evolución histórica del número de aspirantes y la demanda social de egresados. Durante los últimos diez años el número de aspirantes a FFyL no se ha modificado sustancialmente, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de las unidades académicas en las que la matrícula ha crecido en promedio un 25%. Por otra parte, el número de egresados de la facultad no logra satisfacer la demanda de docentes en nuestro medio. Un gran porcentaje de las horas de secundaria que se ofrecen quedan sin cubrir o son cubiertas por personas con títulos terciarios o habilitantes, e incluso con

estudios incompletos. Sin duda, el número de egresados por carrera es bajo (18;3 en letras) en función de la demanda social.

La conjunción de estos dos factores, la demanda social y la evolución de la matrícula, nos obliga a que el proceso de selección no sea demasiado estricto, y se plantee más bien como una instancia de nivelación o mejora del nivel de los aspirantes. Somos conscientes de que un número significativo de aspirantes ingresa con un nivel de comprensión apenas aceptable (50%), mientras que un 12,8% ingresa con puntajes de comprensión lectora inferiores al 65%. Puesto que la facultad no puede permitirse el lujo de la eliminación inicial de esta población, debería canalizar acciones para compensar estas deficiencias en la formación de base. Por este motivo, se ha implementado un proyecto PDI de “Comprensión lectora como herramienta básica para desempeño académico estudiantil” el cual deberá ser acompañado además por acciones específicas de las cátedras de primero y segundo año destinadas a acompañar el desarrollo de competencias mínimas de lectura.

Otro de los grandes desafíos fue la elaboración del instrumento de evaluación. La responsabilidad de elaborar un instrumento válido y adecuado para evaluar a alrededor de 1200 aspirantes provenientes de todos los estratos sociales y educativos de la provincia así como también de provincias limítrofes e inmigrantes recientemente incorporados al país, significó otro importante proceso reflexivo. Finalmente, el modelo de evaluación fue diseñado a partir del enfoque cognitivo que sustenta todas nuestras prácticas e intenta responder a la propuesta planteada en los materiales y desarrollo del curso. El eje vertebrador del examen es el texto a partir del cual se plantean actividades organizadas en cuatro secciones: Comprensión Lectora, Gramática Normativa, Ortografía y Producción. Todas estas instancias se realizan en función del texto elegido.

Validación del instrumento de evaluación y del Taller de competencias Lingüísticas.

En el 2016 nos propusimos validar el instrumento de evaluación así como también el impacto que tiene el Taller de Competencias Lingüísticas en nuestros ingresantes. Para ello diseñamos una pequeña investigación que consistió en una serie de etapas: selección de las escuelas públicas mendocinas para aplicar la prueba, toma de la misma, selección de las variables a analizar y procesamiento y análisis de los resultados, comparación con una muestra aleatoria de exámenes de ingresantes a la Facultad de Filosofía y Letras que realizaron el Taller de Competencias Lingüísticas.

La investigación tuvo como objetivos medir qué grado de manejo de las competencias mencionadas poseen los alumnos del último año del nivel medio y, por lo tanto, qué impacto real tendría el Taller en la adquisición y desarrollo de dos de las competencias: comprensión lectora y reflexión sobre el uso; y, finalmente, si el grado de dificultad planteado en el instrumento de evaluación es el adecuado a los aspirantes y a sus competencias.

Se tomaron los exámenes de ingreso a alumnos del último año de diversas escuelas medias de la provincia de Mendoza y se construyó una muestra de un total de 200 exámenes. El procesamiento de los resultados se realizó en forma discriminada en función de las

competencias analizadas. El objetivo último era la reorganización y redireccionamiento del Módulo.

Para analizar la comprensión lectora se seleccionaron las variables relativas a léxico, macroestructura y microestructura textual. Dada la complejidad de la producción de textos, los resultados de esta competencia aún no han sido analizados. El análisis realizado nos proporcionó los datos que se detallan a continuación:

En cuanto al procesamiento textual a nivel macroestructural, un 51 % de lectores de nivel secundario alcanza una comprensión aceptable de un texto dado que la mayor cantidad de aprobados obtuvo porcentajes entre el 60% y 70 % en esta variable mientras que un 49% de los evaluados está por debajo de una comprensión mínima con puntajes inferiores al 60%. Además, solo 16% de este último grupo puntúa entre 50 y 60%, es decir, que la gran mayoría de lectores de la muestra de la escuela media que no alcanza un mínimo de 60% está por debajo del 50% lo que indicaría que tiene una marcada dificultad para comprender textos escritos de dificultad media, y que ha frecuentado durante su escolaridad. Por su parte, en la muestra de los ingresantes a la FFyL respecto a esta variable, el porcentaje de alumnos que puntúa por encima del mínimo es del 95% y la gran mayoría de los aprobados, lo hace con puntajes de entre el 70 y el 80 %, es decir, demuestra un alto grado en el procesamiento macroestructural.

En el nivel microestructural, los resultados obtenidos en relación a su procesamiento son, en general, muy similares a los descriptos en el procesamiento de la macroestructura, es decir, que se repiten los porcentajes en la escuela media y en los ingresantes, señalando más dificultades en los primeros lectores y menor grado de dificultad en los lectores que pasaron por el Taller. Estos resultados plantean posibles interpretaciones como la dependencia de ambos procesamientos para la comprensión última de un texto, es decir, que podría deberse a una relación de dependencia entre ambos niveles textuales y quien no entiende lo micro no puede extraer la idea general del texto.

Los resultados de la reflexión sobre el uso y competencia normativo –gramatical son muy interesantes, solo el 1% de los alumnos del nivel secundario alcanzó un mínimo de 60%, el 99% restante de los evaluados del nivel medio no tiene un desarrollo mínimo de saberes relativos a gramática normativa (estilo directo e indirecto, queísmo y dequeísmo, uso de verbos impersonales). En cuanto a los porcentajes de aprobación de la muestra aleatoria de los ingresantes a la Facultad de Filosofía y Letras, el 97 % de los lectores alcanzó o superó el mínimo de 60% en esta variable.

Conclusiones de las acciones de validación

Las conclusiones que pudimos obtener con respecto al nivel de procesamiento textual en los alumnos: Los alumnos de las escuelas públicas de Mendoza tienen desarrollada la comprensión lectora en un nivel mediano, no son lectores expertos ni inexpertos sino lectores en proceso que fácilmente pueden incrementar el desarrollo de sus estrategias de lectura con ejercicios adecuados y de manera sostenida, como el entrenamiento estratégico que brinda el Taller de competencias Lingüísticas.

En cuanto al examen, consideramos que está acorde al nivel de los ingresantes y a las horas de dictado del curso, si se elevara demasiado el nivel o se modificara en forma marcada el grado de dificultad del texto, generaría un alto grado de fracaso de la prueba de ingreso puesto que el nivel de Comprensión Lectora de los alumnos de las secundarias públicas de Mendoza es medio. El texto elegido es un texto que corresponde al nivel de estudios del que provienen los estudiantes puesto que el texto académico científico debe ser abordado en la universidad ya que son de circulación propia de este nivel de estudios; la escuela secundaria no frecuenta el texto académico científico por lo que no sería correcto incluirlo en la prueba de admisión, aunque se presentan textos que se acercan a él.

Por su parte, el Taller de Competencias Lingüísticas es un curso que articula el nivel medio y el universitario en forma adecuada puesto que el nivel de dificultad planteado está acorde a los conocimientos y el nivel de desarrollo de la comprensión lectora que tienen los ingresantes e impacta de manera positiva elevando de forma marcada el nivel de aprobación así como también el nivel del desempeño de los lectores. Su impacto es evidente puesto que el porcentaje de alumnos que no alcanza la Comprensión Lectora se reduce al 5% y los que no adquirieron un desarrollo mínimo de la reflexión lingüística se reduce al 3%.

Conclusiones generales

Tanto el diseño del taller de Competencias Lingüísticas como los criterios de evaluación y regulación del grado de selección del examen de ingreso no responden necesariamente a las competencias necesarias para el desenvolvimiento del trayecto académico sino a condicionamientos de naturaleza contextual tales como la demanda social de profesionales docentes y la evolución histórica de la matrícula de aspirantes a la Facultad de Filosofía y Letras.

Por estos motivos, el Taller pretende ser una instancia de nivelación, un soporte a deficiencias formativas a las que deberán enfrentarse los docentes de los años iniciales, puesto que el margen de acción de un curso de 50 horas, si bien es satisfactorio, no es suficiente.

Para evitar el desgranamiento de estudiantes en años iniciales relacionado con deficiencias de comprensión lectora la Universidad ha implementado un proyecto PDI de comprensión lectora que se encuentra en fase inicial. A esta valiosa iniciativa de la Universidad, la Facultad debería sumar acciones y estrategias didácticas específicas para optimizar las habilidades de comprensión (en los años iniciales) y producción de textos académicos y evitar de esta manera parte del considerable desgranamiento actual y prolongación excesiva de las carreras.